

Los dos artículos que presentamos a continuación, corresponden a una versión abreviada de las ponencias completas, presetadas en el Congreso Internacional «Ética y Filosofía de las tecnologías médicas emergentes», y que a su vez fueron publicadas en inglés en el boletín del EACME (abril 2005), como avance de las temáticas del congreso. Dada su extensión no podemos recoger su versión íntegra, si bien, el Instituto tiene prevista la edición de la monografía que recogerá todos los contenidos de las ponencias y comunicaciones del congreso.

La ética del respeto como propuesta

A menudo la filosofía encuentra en los giros del lenguaje familiar y coloquial no sólo un punto de partida para la reflexión sino también alusiones a los contenidos más esenciales. La palabra «respeto» forma parte de nuestro hablar cotidiano. Todo el mundo la usa, sabe lo que significa y entiende que el respeto a las personas y a determinadas cosas es un buen ejemplo de conducta moral. También es uno de los términos más utilizados en los discursos de carácter moral y político y en las teorías éticas de todos los tiempos: «el respeto a la dignidad humana», «el respeto a los mayores», «el respeto a la ley», «el respeto a los animales y a la naturaleza»...

Esta breve presentación quiere aportar el resultado del trabajo realizado en el seno del Grupo de investigación *Ética de la ciencia y la tecnología* de la Universidad de Barcelona así como en el *Institut de Tecnoètica* de la Fundación Epsilon. Se trata de una nueva propuesta ética que llamamos *ética del respeto*. El conjunto de la propuesta, en forma de libro, será publicado en castellano en breve y en inglés a principios del 2006.

Son básicamente tres las cuestiones que vamos a plantear y desarrollar: *¿qué es el respeto?*,

¿qué es lo que merece respeto? y *¿porqué la ética del respeto es una buena propuesta para un tiempo como el nuestro, determinado muy especialmente por la tecnología?*

¿Qué es el respeto?

El respeto es una actitud o una experiencia común que, cuando se da, no se siente como algo especialmente extraño o problemático. Sin embargo es necesaria y puede resultar muy fructífera una exploración sobre su significado. Se trata de una actitud moral muy importante -de las que más- y, sin embargo, ha sido muy poco estudiada en comparación con las innumerables páginas dedicadas al amor, la solidaridad, la generosidad, la moderación, la honradez o la sinceridad, por citar algunos ejemplos. Como ocurre con otros grandes temas, la riqueza de su significado emerge al mismo tiempo que la dificultad de su definición: al preguntarnos por lo que es el respeto nos vemos llevados a un rico paisaje de significaciones y, a la vez, a la dificultad de encontrar lo más esencial de dicho paisaje.

¿Qué es lo que merece respeto?

La segunda pregunta reproduce, de hecho, una manera habitual de

hablar del respeto: se cree y se dice que hay cosas que deben ser respetadas, que merecen respeto. A través de esta expresión, advertimos que el respeto es una actitud ética que nos vincula directamente con las cosas, con el mundo.

El respeto es una actitud ética que nos vincula directamente con las cosas, con el mundo

No es que pretenda con esto resucitar viejos y algo ingenuos realismos; después de algunas lecciones de la filosofía moderna y especialmente la kantiana, ya no es posible obviar la centralidad de la persona en tanto que sujeto autónomo, y, sin embargo, esto no quita que, como también se ha intentado en algunos planteamientos contemporáneos (especialmente de corte fenomenológico y personalista), se ensaye una filosofía en la que se explote la densidad de la relación yo-mundo. El respeto podría ser un tema privilegiado en una filosofía de este tipo, pues, como estamos diciendo, en él se encuentran ligados, de forma radical, yo y mundo, actitud respetuosa (del sujeto) y alguien o algo como términos intencionales de dicha actitud. La actitud respetuosa viene precedi-

da por algo mundano (la «cosa» que merece respeto) y apunta también hacia ese algo. La reflexión sobre lo que merece respeto nos llevará a las ideas de armonía, fragilidad y «secreto» y veremos como, a partir de ellas, es posible una cierta justificación del porqué hay cosas en el mundo dignas de ser respetadas.

¿Por qué la ética del respeto es una buena propuesta?

Con la tercera pregunta quisiera poner de manifiesto sino una urgencia, sí por lo menos una oportunidad, es decir, literalmente, un buen momento o un momento conveniente, para promover una ética basada en el respeto. Nadie discute que vivimos en la era de la ciencia y la tecnología; en un tiempo en el que ciencia y tecnología no son sólo motores de la sociedad sino también formas de ver y de entender el mundo y la vida. De hecho, incluso a nivel planetario, la cosmovisión científico-técnica está siendo cada vez más hegemónica. Pues bien, lo que pretendo no es que dentro de esta cosmovisión el respeto tenga un papel más relevante; el objetivo es distinto y consiste en mostrar cómo el respeto es el eje de una cosmovisión distinta de la científico-técnica. Cosmovisión, la del respeto, que, al ser asumida junto con la que ya es hegemónica, nos haría menos unidimensionales y más equilibrados, en un momento en que tanto la superficialidad como el desequilibrio son, por motivos diversos, fuertes amenazas para el futuro de la vida humana.

Para el camino hacia lo esencial,

creo que la mejor pista está en todas aquellas situaciones en las que respeto equivale a atención: tratar con respeto a alguien o a algo, significa tratarlo con atención. En cualquier diccionario encontraremos que el significado de respeto se aproxima o se hace equivalente a actitudes como las de consideración, deferencia, atención y miramiento. En alemán, la palabra «*achtung*» significa tanto respeto como atención. Pues bien, aquí se encuentra, según mi opinión, el auténtico núcleo del tema: en la atención. De modo que ya anticipo la respuesta a nuestra primera pregunta: La esencia del respeto es la mirada atenta.

■
Tratar con respeto a alguien o a algo, significa tratarlo con atención... La esencia del respeto es, pues, la mirada atenta
■

Seguramente, en el transcurso de esta indagación, no nos faltarán algunas paradojas: si bien el respeto surge de la mirada atenta, hay «respetos» superficiales que, justamente con la criba que supone la mirada atenta y el examen, se desvanecen. También es obvio que no todo lo que miramos atentamente acabamos respetándolo, y, en cambio, lo que sí ocurre es que algunas cosas que alcanzamos a mirar atentamente también acabamos respetándolas.

¿Qué es lo que la atención añade a la mirada, hasta el punto de transformarla tan significativamente?, ¿por qué el esfuerzo de la atención supone mucho más que un simple aumento de la lente?, y aquí estamos, al fin, con la pregunta clave: ¿por qué la atención

dota a la mirada de una significación moral?

Para responder a estos interrogantes nos será útil la caracterización del respeto como un movimiento. Un tanto paradójico y, a la vez, sumamente significativo de un aspecto importante de la condición humana, el movimiento del respeto es un acercarse que guarda la distancia, una aproximación que se mantiene a distancia. Valdrá la pena dedicar un cierto tiempo a glosar esta idea.

Como consecuencia del desarrollo científico-técnico y de sus aplicaciones, han aparecido durante las últimas décadas éticas sectoriales como la Bioética, la ética ecológica, la ética de la investigación científica, etc. La ética del respeto o de la mirada atenta, no es una ética más de este tipo, ni corresponde ni delimita un nuevo campo, sino que es una propuesta que las precede y que, en el mejor de los casos, podrá ser desarrollada luego por cada ética sectorial en su área específica. Que el respeto se utilizara en estas éticas sectoriales no -como ocurre a menudo- como un concepto operativo y funcional, sino en toda su densidad como formando parte central del planteamiento, es lo que mejor reflejaría la consistencia y los frutos de la ética del respeto.

JOSEP M^a. ESQUIROL

DIRECTOR DEL INSTITUT DE TECNOÈTICA
DE LA FUNDACIÓ EPSON IBÈRICA
VICEDEGANO DE FILOSOFÍA DE LA UB
COORDINADOR DEL GRUPO DE
INVESTIGACIÓ "ÉTICA DE LA CIENCIA
Y LA TECNOLOGÍA" DE LA UB